

NÚCLEO VIII: **La Reconciliación.** **Recibimos el perdón** **que nos renueva**

Tema 35. A veces nos alejamos del amor de Dios

Tema 36. Jesús nos trae el perdón de Dios Padre

Tema 37. Celebramos la Reconciliación



“Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi Espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y que guardéis y cumpláis mis mandatos.”

(Ezequiel 36,26-27)

A veces nos alejamos del amor de Dios

EL PECADO ROMPE NUESTRA RELACIÓN CON DIOS, HACE DAÑO A LOS HERMANOS Y ENTRISTECE NUESTRO CORAZÓN

Creemos

El **pecado** es decir no a Dios. Pecar es una posibilidad real en nuestra vida cuando no cumplimos los Mandamientos. Pero Jesús mismo, en el evangelio, nos muestra la **misericordia** de Dios con los pecadores. El amor de Jesús y la fuerza que nos da el Espíritu Santo para hacer el bien, nos aseguran la victoria sobre el pecado.



- ▶ Recordamos lo aprendido en el tema 5 (páginas 22 y 23 del Catecismo) acerca del pecado original y la herida que este ha provocado en nosotros.
- ▶ Leemos el tema 35. En el primer párrafo figura un listado de algunos de los pecados más frecuentes. Escribimos tres en los que caigamos más a menudo.

1. _____
2. _____
3. _____

- ▶ En el segundo párrafo explica la diferencia entre pecado mortal y venial. Complétalo.

PECADO MORTAL:

_____ nuestra
 amistad con _____ y con
 los _____.

PECADO VENIAL:

_____ nuestra
 amistad con _____ y con
 los _____.



- ▶ Miramos los dibujos de la página 106 y 107. Representan las dos parábolas de la misericordia: el padre misericordioso y el buen pastor. Dialogamos sobre ellas:
 - Dios no ama el pecado, pero **ama al pecador**.
 - Dios **nos busca** siempre.
 - Dios siempre **nos espera** con los brazos abiertos y **nos perdona**.
- ▶ Aprenderemos la fórmula de fe 58:

El pecado rompe nuestra relación con Dios, hace daño a los hermanos y entristece nuestro corazón

El amor de Dios es más fuerte que el pecado



- Dios creó al hombre por amor, para que fuera su amigo, pero el hombre pecó y perdió la amistad con Dios.
- El amor de Dios fue más fuerte que el pecado. Dios no abandonó a sus hijos y les prometió un Salvador: Jesucristo.

Las primeras páginas de la Biblia nos cuentan que Dios, al contemplar la Creación, «vio que todo era bueno» y confió su obra a los hombres para que cuidaran de ella.

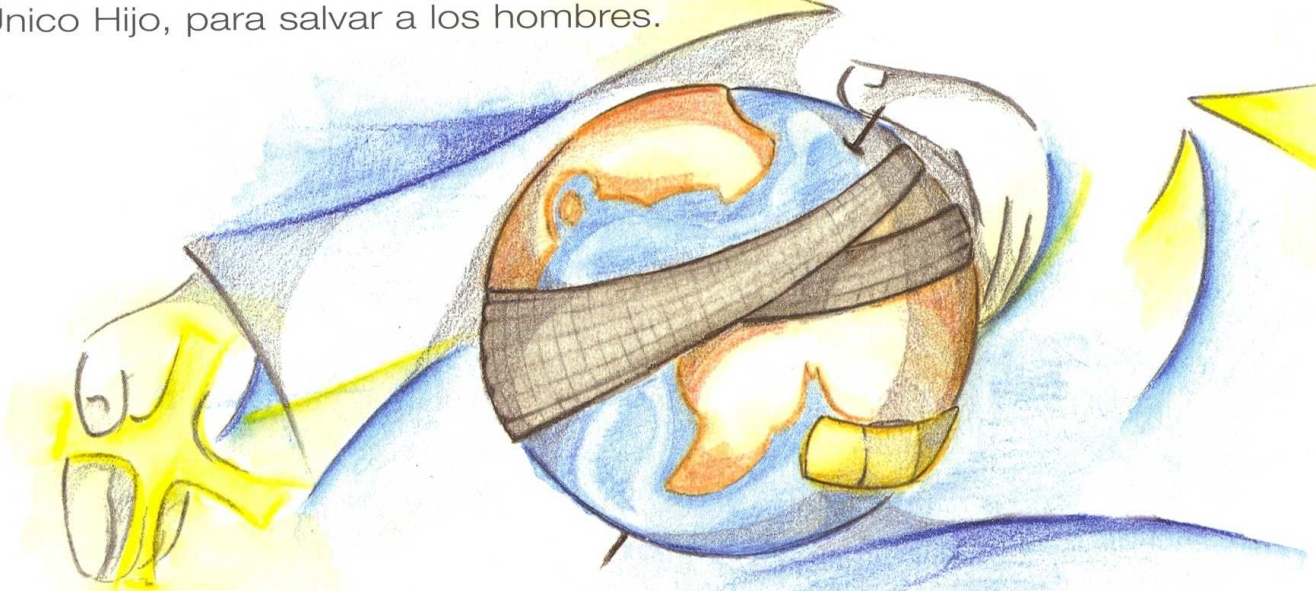
Pero al ver nuestro mundo nos preguntamos:
¿Por qué existe el sufrimiento y el mal?
¿Por qué los hombres no vivimos como hermanos?

Dios creó a Adán y a Eva, nuestros primeros padres. Los creó libres, los llenó de su vida y de su amor, y les ofreció su amistad.

Pero ellos, tentados por el diablo, desobedecieron a Dios y rompieron su amistad con Él. Fue el primer pecado: *el pecado original*. Los hombres se habían alejado de Dios y quedaron sometidos a la ignorancia, al sufrimiento y al poder de la muerte.

Desde entonces, todos los hombres nacen con la herida de este pecado y necesitan la Salvación de Dios.

Por eso, Dios no abandonó a los hombres. Salió a su encuentro y les prometió que un descendiente de Eva triunfaría sobre el pecado. Desde el principio, Dios Padre pensaba en Jesús, su Único Hijo, para salvar a los hombres.



El Evangelio nos narra la Buena Nueva del cumplimiento de esta promesa en la Virgen María:

«Dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Jesús, porque Él salvará al pueblo de sus pecados» (Mt 1, 21).

Señor, vemos que nuestro mundo tiene muchas heridas. Hay violencia en las familias, los hombres mienten y la injusticia provoca las guerras.
¡Gracias, Padre, porque no nos has dejado solos. Nos has enviado a tu Hijo Jesús para salvarnos!
Unidos a Él también nosotros haremos crecer en la tierra el amor, la paz y el perdón.

Dios es fiel a su amor. Está siempre cerca de nosotros para salvarnos

A veces nos alejamos del amor de Dios

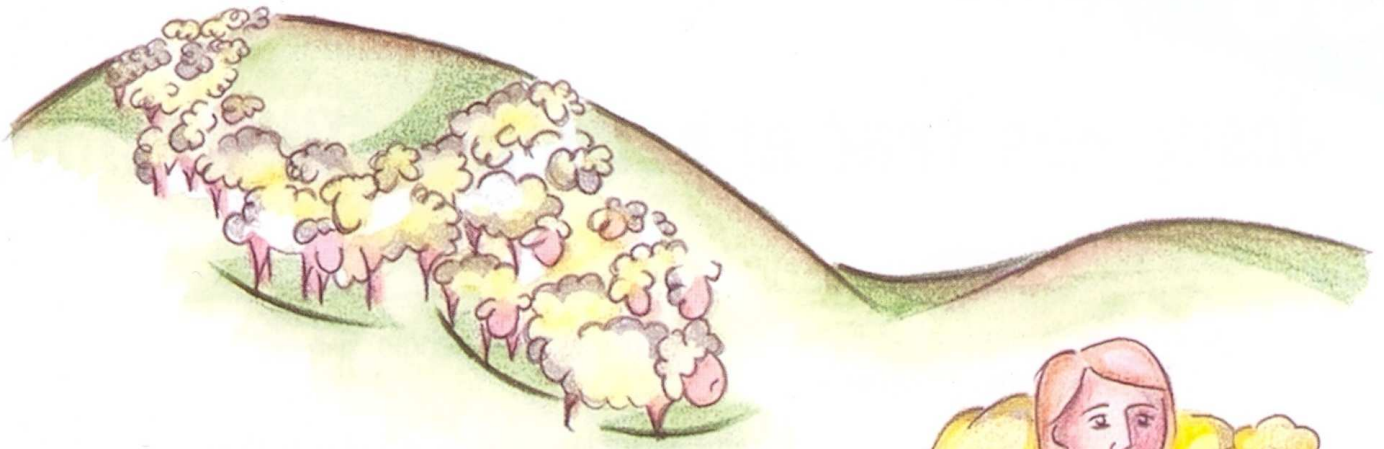


- Dios nos ha hecho libres y podemos decir «sí» o «no» a su amor y a sus mandatos.
- Cuando decimos «no» a Dios, nos apartamos de Él. Pero Él nos ofrece su perdón y podemos volver a su amistad.
- El Espíritu Santo, que hemos recibido, nos ayuda a vencer el mal con el bien y a pedir perdón cuando pecamos.

El Bautismo nos ha hecho libres para amar a Dios y a los hombres como Jesús nos enseñó. Pero muchas veces, hacemos mal uso de nuestra libertad. Hacemos lo que nos da la gana o lo contrario de lo que deberíamos hacer: somos egoístas. Insultamos a los demás. Desobedecemos a nuestros padres, abuelos y profesores. Queremos tener siempre razón, decimos mentiras, cogemos cosas que no son nuestras. Somos perezosos y a veces sentimos envidia. No nos acordamos de Jesús, no cumplimos sus enseñanzas, no rezamos...

Cuando actuamos así, desobedecemos a Dios y sus Mandamientos. Esto es el pecado. Existe el pecado que destruye nuestra amistad con Dios y con los hermanos. Lo llamamos pecado mortal. Hay otros pecados que debilitan esta amistad. Son los pecados veniales.





Pero Dios Padre, en su Hijo Jesús,
siempre nos ofrece su perdón,
que arranca de nuestro corazón
el mal que nos impide ser amigos suyos
y no nos deja ser felices.
Si amamos como Jesús, vencemos el pecado.



Un día Jesús contó que, como un pastor
busca a la oveja perdida, Dios Padre
nos busca cuando nos apartamos de Él:

« ...cuando la encuentra, se la pone muy contento sobre los hombros
y, llegando a casa, convoca a los amigos y a los vecinos y les dice:
“Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja
que se me había perdido”» (Lc 15, 5-6).

¡Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre!
¡Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios!
Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades.
Él rescata tu vida de la fosa
y te llena de gracia y de ternura.

**El pecado rompe o debilita nuestra relación con Dios,
hace daño a los hermanos y entristece nuestro corazón**

Celebramos

- ▶ Cada domingo en la Misa comenzamos con el acto penitencial. Rezamos la oración *Yo confieso* y nos reconocemos pecadores.
- ▶ En los tiempos de Adviento y de Cuaresma la comunidad parroquial suele reunirse para celebrar un acto penitencial. En él pedimos perdón a Dios y nos preparamos para celebrar las fiestas cristianas más importantes: Navidad y Pascua.
- ▶ Durante el tiempo de Adviento y de Cuaresma las vestiduras litúrgicas del sacerdote son de color morado, que es el color de la penitencia.



Vivimos

- ▶ Revisamos el compromiso de la semana anterior: ¿Hemos rezado antes de irnos a dormir?
- ▶ Esta semana nos comprometemos a hacer siempre el bien, a animar a nuestros compañeros a hacer lo mismo, y a confesarnos cuando hagamos el mal.

Oramos



- ▶ Aprendemos la oración *Yo confieso* (página 157 del Catecismo).
- ▶ Leemos la Parábola de la oveja perdida (Lc 15, 3-7).
- Después comentamos el dibujo del Catecismo de la página 107.
- ▶ Al final, rezamos la oración del tema: "Bendice, alma mía, al Señor..."

En familia y en comunidad



- ▶ En casa repaso con mis papás los Diez Mandamientos y veo con ellos en cuál debo mejorar.
- ▶ Les pido que me ayuden a repasar las fórmulas 57 y 58 (página 146) y que me ayuden a cumplir el compromiso de hacer el bien y confesarme.